

siempre desde estos rumores, opuesto a la integración, mientras el Gobierno parece decidido a ella— hasta la cuestión vasca —supondría una acusación implícita de falta de autoridad en el tema—, pasando por la cuestión del nombramiento del general Ibáñez Freire.

En cuanto a éste, el "malestar" por su discurso se entendería por la inversión de la figura considerada como autoritaria de su predecesor, el teniente general Coloma Gallegos, uno de cuyos últimos actos visibles ha sido la ratificación de la condena impuesta a los comediantes de Els Joglars, que tanta repercusión ha tenido en España y en el extranjero. Lo que la derecha estima como causante de un malestar serían estas palabras del teniente general Ibáñez Freire, dirigidas al señor Tarradellas: "Nada podrá satisfacer más al Ejército que acudir en ayuda del noble pueblo catalán". Estimación exagerada, porque previamente el general Ibáñez Freire había inventariado algunas de las ocasiones en que podría prestar esa colaboración: "En servicios humanitarios, con motivo de incendios, inundaciones o cualquier otra causa". Quizá en el malestar supuesto haya pesado lo que se considera como cordialidad del nuevo capitán general con el presidente y el secretario general del PSUC, señores López Raimundo y Gutiérrez Díaz, que asistieron al acto de toma de posesión. O lo que se indica como pasado: el general Ibáñez Freire fue, en 1966, gobernador civil de Barcelona, se le atribuyó —por la derecha apasionada— escasa energía frente a la "subversión", y se dice que fue destituido por ello, y llevado después a puestos civiles —como el de subsecretario de Trabajo— hasta que la nueva política le llevó a la Dirección General de la Guardia Civil, de la que ha hecho un amplio elogio en este discurso.

La dimisión del teniente general Vega, sin embargo, apenas ha dejado unas horas vacante el puesto de jefe de Estado Mayor. El nombramiento del Consejo de Ministros del viernes de la semana pasada ha sorprendido también: se especulaba con varios nombres, y el nombrado ha sido el teniente general Liniers. En este caso, las declaraciones son de una claridad meridiana: "Mi postura militar coincide con lo que se señalará al respecto en la futura Constitución. Es la postura de un militar que está al servicio de la Patria en su unidad, independencia y para que se mantenga el orden constitucional". El teniente general Liniers tiene la edad del teniente general Vega, aunque tardara cuatro años más en llegar al generalato, al no tener el impulso de los méritos de guerra de la División Azul. Su nombramiento y sus primeras declaraciones (Europa Press) han satisfecho a los medios demócratas, sobre todo por su insistencia en el tema de la Constitución: "El mili-

tar es el elemento que emplea el mando de la nación para que cuando llegue el caso —que Dios quiera que nunca llegue— se puedan mantener estas tres cosas, que son fundamentales, insisto: la independencia de la Patria, su integridad y el orden constitucional". Su lealtad al Rey: "Porque es el único que representa a la totalidad de los españoles, sin distinción ideológica, ni geográfica, ni ningún otro. Es el que verdaderamente representa a España y nosotros estamos a ese mismo nivel, representando a todos los españoles". No causará sin duda malestar a esos "centros militares" a los que continuamente alude la derecha civil, sino probablemente satisfacción, que su nuevo jefe sitúa al Ejército al mismo nivel que el Rey, y que esté "al servicio, en principio, de lo que son las más altas magistraturas del Estado español, que son las que rigen cuáles son las metas a conseguir". Y una frase especialmente interesante: "Nosotros somos más bien los encargados de poder demostrar cuáles son los procedimientos para que esas metas se consigan".

Le queda al teniente general Liniers un año de vida profesional. Será más o menos el tiempo preciso para que las ordenanzas militares prosperen. Se entiende que la dimisión del teniente general Vega ha desbloqueado esta cuestión, y que ahora el Gobierno, y concretamente el teniente general Gutiérrez Mellado, va a llevar el proyecto adelante. Se había dicho que iban a ser aprobadas por el Gobierno en el mismo Consejo de Ministros del viernes pasado, en el que fue nombrado el general Liniers. Probablemente, el deseo de que el nuevo jefe de Estado Mayor tenga conocimiento cumplido de ellas, y emita su opinión, las ha retrasado, se dice que para esta semana o para la siguiente. Pero parece decidido ya el procedimiento. Si antes se creía que iban a ser promulgadas por Real Decreto, para hacer una especie de corto circuito ante una posible oposición, ahora parecen tomar la forma de proyecto de ley y como tal pasarán a estudio y discusión de las Cortes: es decir, con todas las garantías democráticas.

Otro importante movimiento militar presidirá y decidirá el teniente general Liniers: el de los nuevos cargos militares que han de producirse, por vacante, de aquí a fin de año, por razones de edad. Alcanza a once tenientes generales, con puestos importantes, y a numerosos generales de división.

¿Ha terminado la "crisis militar"? ¿Puede considerarse la dimisión del teniente general Vega como una "crisis" o como el principio de una crisis? ¿Va a haber otras dimisiones, otras peticiones de pase a la reserva? Son preguntas sin ninguna respuesta inmediata posible. Pero todo parece que está dentro del orden previsto por el Gobierno y por el teniente general Gutiérrez Mellado. ■

## Los Contem pora neos

### JOVEN, VUELVA USTED MAÑANA

**L**A esposa de un eficaz diputado me contó que éste, antes de salir para el Congreso, reunió a su familia y se dirigió personalmente a sus hijos: "Voy ahora a defender la mayoría de edad a los dieciocho años. Voy a hacer todo lo posible para conseguirla. Pero quiero advertiros que, aunque se consiga, en esta casa no cambiará nada. Aquí la mayoría de edad no entra. A las diez, en casa. Las horas de comer, las de cenar, el respeto a los padres...". Estos rasgos de españolidad son siempre gratos de escuchar. Confirman el genio de la raza. Los diputados de la UCD, en la Comisión constitucional, han tenido un rasgo más hermoso, más español aún: "Queremos la mayoría de edad a los dieciocho años. Estamos dispuestos a conseguirla. Pero ahora no es el momento"... En España nunca es el momento para hacer nada. Una de las palabras más populares del castellano, en el extranjero, es la palabra "mañana". ¡El país que todo lo deja para mañana! ¿Y si mañana no existiera? Tanto mejor, ¿para qué preocuparse, entonces? La UCD tiene una gran especialidad en considerar que todas las reformas pueden seguir esperando, pero a condición de plantearlas. La modernidad, en política, consiste en decir que se es partidario de lo moderno. La seguridad, en no cumplirlo.

La UCD ha hecho una gran concesión a los jóvenes: que puedan votar. Que tengan derechos políticos. Pero, ¿por qué han de tenerlos civiles? ¿Apenas importa que "polis" y "civis" quieran decir lo mismo en distintos idiomas. Los jóvenes pueden ser mayores de edad con etimología griega, pero no pueden serlo con etimología romana.

¿Qué estamos temiendo cuando les negamos a nuestros hijos la mayoría de edad, cuando luchamos por retrasarla? ¿Si ya hacen lo que quieren! Podemos decir que tememos por ellos: porque su independencia les puede llegar antes de que conquisten la madurez. Pero, ¿cuándo se conquista la madurez? ¿Puede decirse que lo es el señor Fraga, que lo es el señor Tamames, corredor de fondo sin soledad? ¿No estamos temiendo ser, nosotros mismos, envejecidos por esa independencia, abandonados, privados de nuestro papel de padres de familia?

Toda la derecha cree que nunca ha llegado el momento de la madurez. Siempre mantuvo que las independencias de los países africanos eran prematuras, que la ecualización de la mujer tenía que producirse poco a poco, que la democracia sólo puede alcanzarse ante los pueblos maduros. Nunca negaron que todos estos movimientos fueran justos; no conviene perder la imagen, no conviene perder los votos. Todo ha de quedarse siempre para mañana: "un mañana que no llega". Como la zanahoria colgada ante el burro de la noria. "Vuelva usted mañana", contaba el desesperado Larra que le contestaban siempre en el mundo oficial. Vuelva usted mañana, dice ahora la UCD —y Alianza— a los jóvenes que esperaban la mayoría a los dieciocho años. Vuelva usted mañana, cuando ya tenga veintiuno, y entonces la propia Naturaleza, su misma biología, le habrá resuelto los problemas que se le plantean hoy.

Entre tanto, joven, vaya usted votando. O preséntese a las elecciones. Esta es su democracia. Pero en casa, no. A las diez hay que estar dentro. Y no hay que hablar de aquella herencia, ni de tener cuenta en un Banco, aunque trabaje. El dinero lo administra el padre. Vuelva, vuelva usted mañana. Y entonces podrá amar, elegir trabajo, invertir su dinero, divertirse y llegar tarde a casa. Ahora no es todavía el momento. La democracia es una cuestión de Estado: ¿cómo quiere la gente que se refleje en su vida privada? Ahí está la UCD, para evitar que la libertad se convierta en libertinaje. Como siempre. ■

POZUELO